



**AGENDA
URBANA MÁLAGA
INDICADORES DE
SOSTENIBILIDAD
2017**

AGENDA URBANA MÁLAGA INDICADORES DE SOSTENIBILIDAD 2017

Editado por
Ayuntamiento de Málaga
Observatorio de Medio Ambiente Urbano

.....

Coordinación
Pedro Marín Cots
Director del Observatorio de Medio Ambiente Urbano

Equipo de trabajo
Rafael Baez Muñoz
Ingeniero informático OMAU
Nieves Fernandez Navarro
Arquitecto OMAU
Macarena Palomares Pastor
Consultora informática

.....

Fotografías: **Pedro Marín Cots**
Fotografía *Mujer Ecológica*: **Pedro Marín Cots, Francisco Gutierrez,**
José Manuel Hernandez y Claudia Gonzalez

Diseño gráfico y maquetación: **Nacho Contreras**


Ayuntamiento de Málaga
Área de Sostenibilidad
Medioambiental



MENSAJE EN UNA BOTELLA

PEDRO MARÍN COTS



La mirada sobre la actividad de la Agenda Urbana de Málaga no puede ser más sombría durante 2017. No solo por los resultados de los indicadores de sostenibilidad que vamos a analizar en este informe, sino por la parálisis total del sistema de gestión a través de las mesas de trabajo y de la participación ciudadana que conllevaba el documento aprobado en marzo de 2015.

La paralización se ha extendido al necesario Plan del Clima que debía haber estado terminado en diciembre de 2017, y que en los momentos de redactar estas líneas vamos a empezar a desarrollar. Los retrasos en adoptar medidas urgentes en referencia al cambio climático conduce a la cada vez menos importancia de las labores de mitigación (en algunos ámbitos del metabolismo urbano y la biodiversidad se producen situaciones irreversibles), dando más campo de juego a la adaptación a los procesos del clima.

Curiosamente la Nueva agenda Urbana de Málaga fue la pionera en España y Europa en el nuevo modelo de trabajo que posteriormente adoptaron Naciones Unidas y la Unión Europea en 2016, y se ha estado utilizando como modelo orientativo por ciudades españolas y extranjeras en el Foro Urbano Mundial de Kuala Lumpur (WUF9) de febrero de 2018, y por el propio Ministerio de Fomento en los trabajos de la Agenda Urbana Española que deberá presentarse en este año.

Con un considerable retraso y un enorme esfuerzo hemos logrado actualizar el sistema de 123 indicadores de sostenibilidad vinculados a la Agenda Urbana, aunque no hemos podido ampliar su horizonte, añadiendo nuevos indicadores turísticos y tecnológicos y de smart

city como hubiese sido nuestro interés y tal como hacíamos en otros años.

A nivel general no se observan modificaciones sustanciales en las variables que pueden explicar de una forma aproximada el funcionamiento y la evolución de la ciudad. Ya señalábamos el año pasado que el “interregno”, el termino que empleaba Gramsci, entre un tiempo pasado con costumbres obsoletas y las nuevas tendencias del siglo XXI se estaba haciendo demasiado lento, y que posiblemente habíamos dejado escapar la oportunidad de cambios sustanciales en nuestra forma de proceder durante la larga recesión económica.

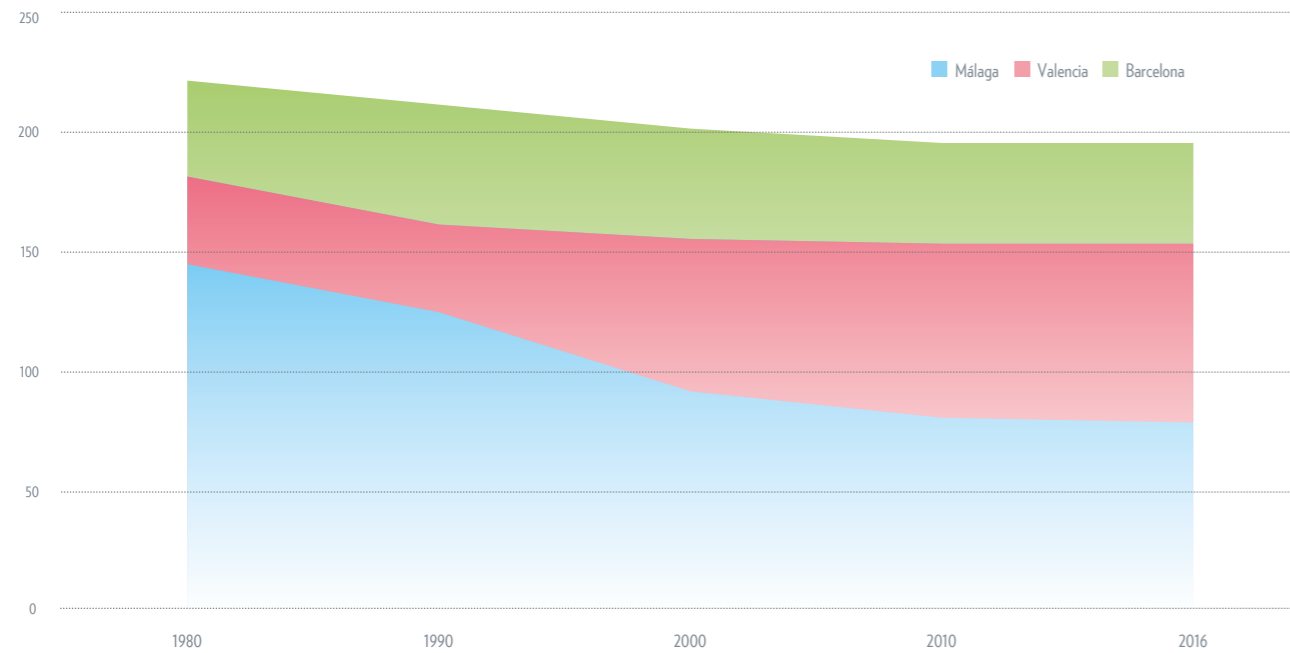
El modelo urbano en el que la Agenda proponía impulsar la ciudad compacta, compleja y de proximidad continua ajeno a la realidad: la densidad urbana continua descendiendo (78,9 habitantes por hectárea) y nos alejamos de los niveles deseables de 120 ha/h que ya tuvimos en los años ochenta, o de los 190 que tiene Barcelona o 175 de Valencia. (Figura 1)

Aunque algunas áreas de la ciudad tienen este indicador en niveles importantes, Rosaleda, Prolongación o el Litoral Oeste, las áreas de Campanillas, puerto de la Torre, Churriana tienen unos niveles inferiores a 35 ha/h. lo que supone una dispersión urbana similar a la de las ciudades difusas. Incluso Teatino tiene una ridícula densidad de 52 ha/h.

Los niveles de complejidad de usos y funciones son aceptables (> 4) en el Centro Histórico y en algunos barrios densos, pero muy bajos en las áreas precisamente de baja densidad donde predomina de forma excesiva el monouso residencial.

Pese al proceso de dispersión urbana, la proximidad de los ciudadanos a los servicios básicos esta en un ni-

Figura 1: Aproximación a la densidad en hectáreas 1980-2016



vel aceptable, si exceptuamos los mercados municipales (solo un 37 % de la población tiene mercados en un radio inferior a 500 metros) o los centros de ocio.

La oferta de viviendas supuso en 2016 licencias para 1.103 viviendas lo que muestra una clara recuperación en relación a los años más duros de la recesión aunque el mercado esta todavía lejos de las 5.500 viviendas que se ofertaban en 2006 y 2007, aunque posiblemente un mercado equilibrado no deba superar las 3.000-3.500 viviendas al año.

Las viviendas de VPO siguen totalmente ausentes del mercado, no suponen ni el 5 %, y el indicador de accesibilidad a la vivienda ha repuntado ligeramente en 2016, siendo 18,4 años los necesarios para adquirir una vivienda media en Málaga a través de la renta disponible media (en 2006 llegó a suponer 27,4 años, pero solo 10,9 en 1995). (Figura 2)

Las zonas verdes aumentan solo 7 decimas (7,67 m2/habitante), y no tanto por la existencia de nuevos parques, sino por la pérdida de población en la ciudad que paso de 572.947 habitantes en 2015 a 570.006.

Ciertamente 7,67 m2 nos es una cantidad importante, pero llevamos bastante años estancados después del crecimiento de los años noventa, donde se dejó el 1,3 m2 que tenía la ciudad en 1995, o el increíble 0,40 m2 que tenía Málaga en 1980.

Con todo no deja de ser un contraste significativo los 24 millones de metros cuadrados que propone el PGOU'11 y los solos 4,3 millones de zonas verdes útiles

que tiene la ciudad. Es una evidencia que el crecimiento de zonas verdes debería ser mucho más acelerado poniendo el énfasis en los 17 corredores verdes que propone la Agenda Urbana y en las zonas verdes de proximidad. (Figura 3)

La movilidad peatonal sigue siendo en Málaga importante, ya que el 39,3 % de la población va habitualmente andando. El transporte en vehículo privado (41,5 %) ha vuelto a crecer conforme se ha ido recuperando la economía, pero llegó a decrecer un 25 % en 2011. La bicicleta crece lentamente, y el transporte público no supera el 12 % muy lejos del 20-25 de otras ciudades españolas, donde el vehículo privado se utiliza menos del 30 %.

Esta es una de las desventajas de la continua dispersión urbana de la ciudad. Podemos comparar los gráficos de densidad urbana y de transporte modal de las ciudades señaladas y podemos corroborar la relación urbana básica de la Agenda Urbana de la ciudad compacta, compleja y de proximidad. (Figura 4)

El plano de complejidad urbana también es muy significativo, ya que en el caso de Málaga, los niveles más altos de complejidad de usos y funciones (en rojo y naranja) solo se dan en la parte central de la ciudad, siendo muy elementales o inexistentes en las zonas azuladas prácticamente de monouso residencial. (Figura 5)

La proximidad a las paradas de bus es alta (el 95,16 % de la población tiene una parada a menos de 300 metros), situación que solo supone el 28,26 % en el metro al no abarcar todo el territorio como hace la EMT.

Figura 2: Viviendas según licencias 2000-2006

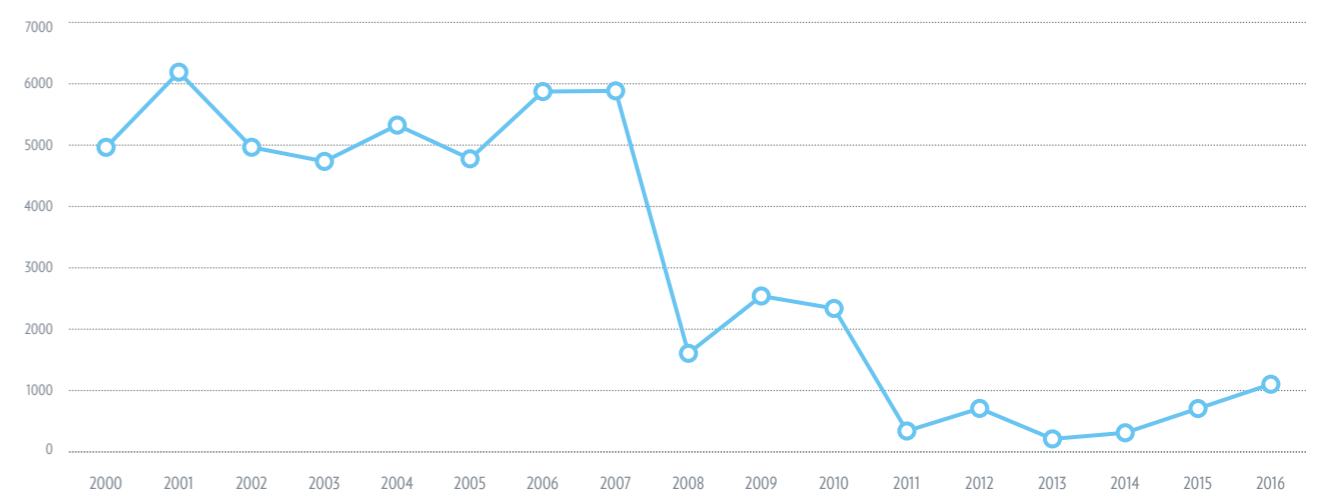


Figura 2: En azul la evolución de las zonas verdes 1980-2016, en rojo el objetivo de la Agenda Urbana. La línea negra señala la tendencia muy lejana de la meta señalada.

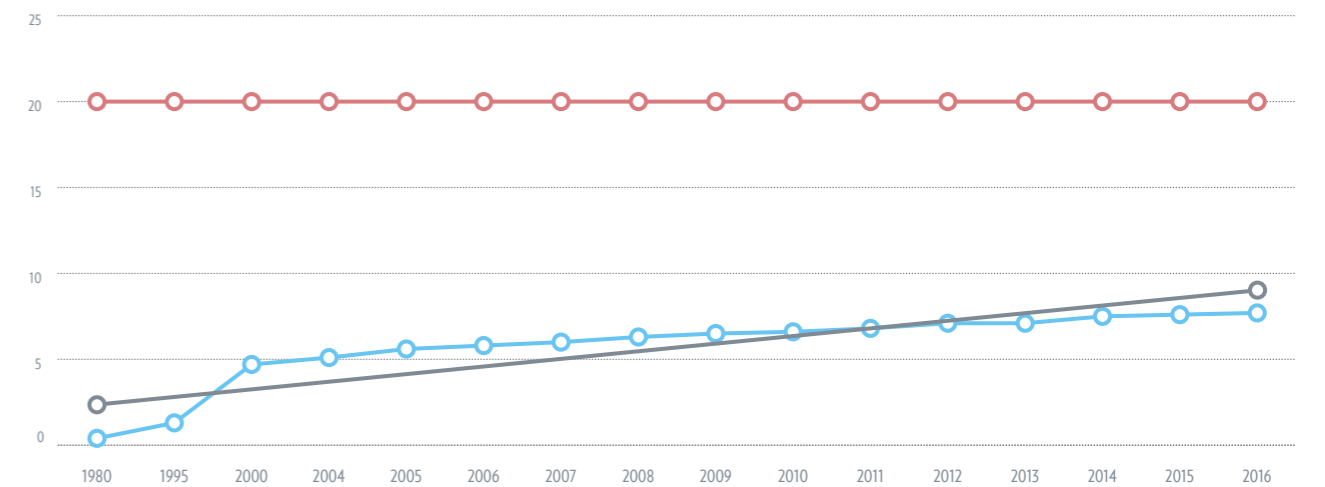
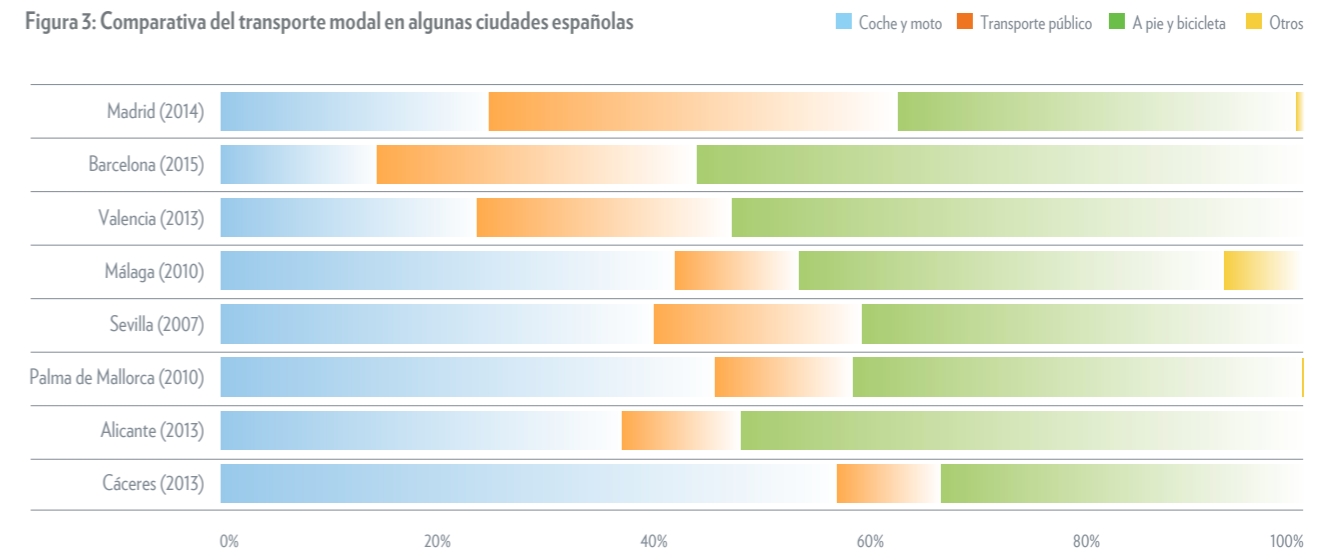


Figura 3: Comparativa del transporte modal en algunas ciudades españolas



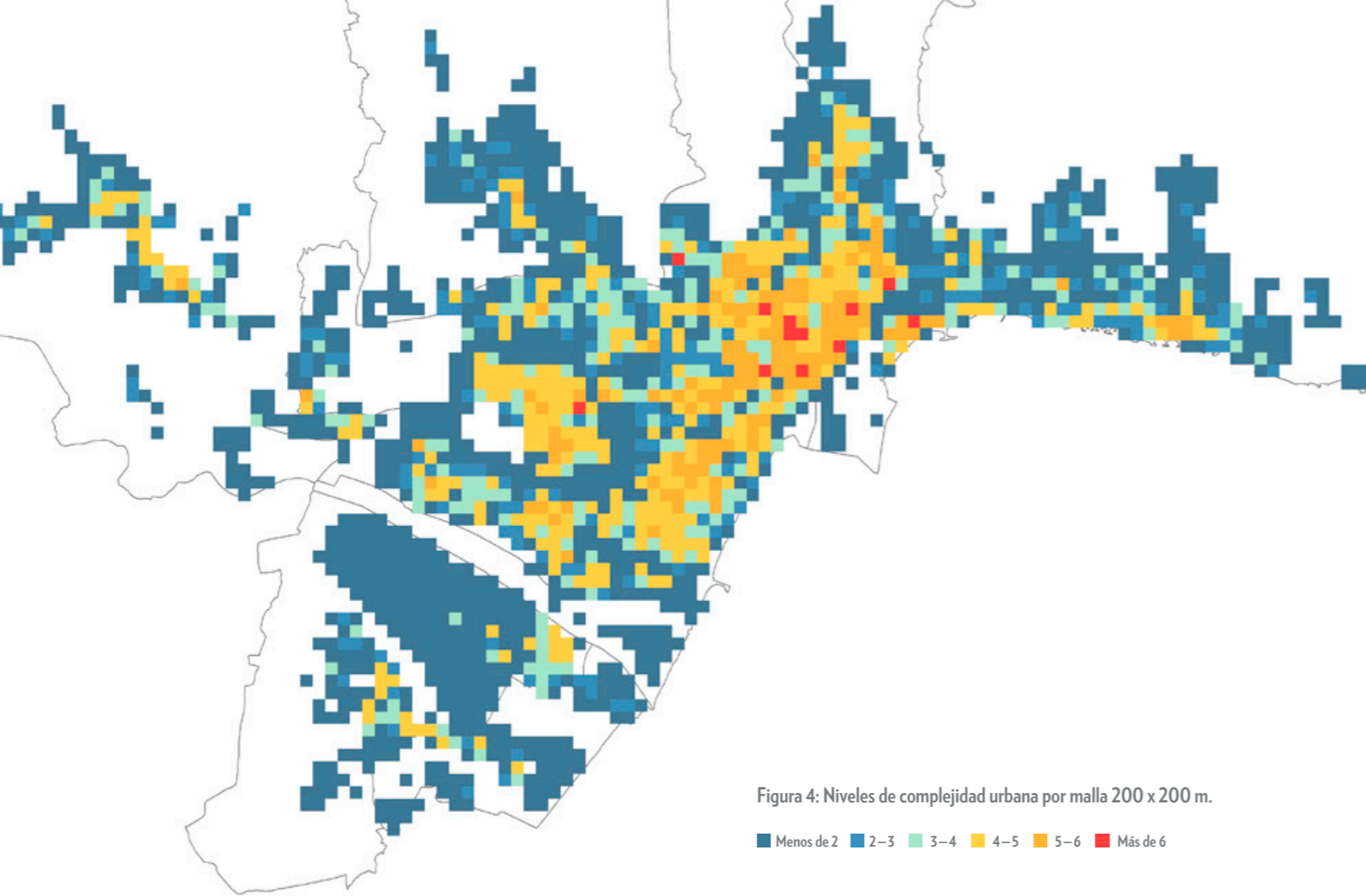


Figura 4: Niveles de complejidad urbana por malla 200 x 200 m.

■ Menos de 2 ■ 2-3 ■ 3-4 ■ 4-5 ■ 5-6 ■ Más de 6

La superficie de los carriles bici es realmente insignificante para una ciudad como Málaga y su accesibilidad muy baja (39,12).

La contaminación ambiental del aire no es un problema llamativo en Málaga, las estaciones de observación de las partículas contaminantes ofrecen datos aceptables, aunque debería ampliarse el espectro de estaciones sobre todo en el ámbito de mayor actividad de vehículos.

La evolución del consumo energético y las emisiones de CO₂ han ido parejos en los últimos años, llegaron a su punto más alto en 2007 y después de descensos considerables en los años más duros de la recesión, están volviendo a crecer en 2015 el último año analizado, lo que muestra el tiempo perdido en adoptar políticas ambientales contundentes para frenar el 40 % de las emisiones de CO₂ que supone el transporte y el 30 % que supone el consumo residencial. (Figura 5)

Las fuentes de energía renovable son irrelevantes, suponen 7.222 Tep (toneladas equivalentes), frente a las 792.237 Tep de consumo total (0,9 %).

El 24,4 % de la población sigue estando expuesta a más de 65 decibelios diurnos, y un porcentaje mayor, el 27,8 % al ruido nocturno (> de 55 decibelios).

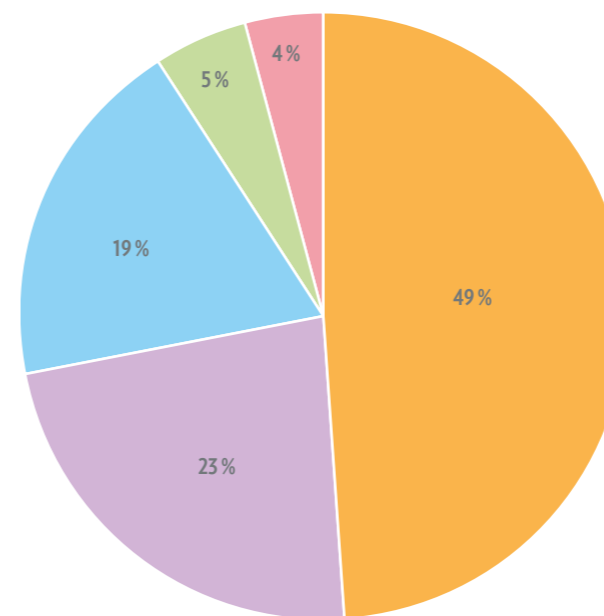
De los numerosos indicadores de salud que incorporamos, se debe destacar el alto nivel de sobrepeso y obesidad que aumenta alarmantemente en Málaga, una de las provincias españolas donde los niveles son mayores, especialmente en niños y jóvenes. Málaga firmó en 2016 el Pacto de Milán por una alimentación saludable, y en 2018 tenemos previsto realizar un estudio pormenorizado sobre esta situación.

El consumo de agua que en 1995 era de 157 litros por habitante y día se ha ido reduciendo y en 2016 supone 142 litros, todavía lejano de los 120 litros que sería una nivel aceptable.

La producción de residuos ha permanecido estable en los últimos años entorno a 1,32 kilos por habitante y día, y se recicla un 33 %, similar a la media española. Sin embargo el porcentaje de recogida selectiva solo ha aumentado 3 decimas, y supone solo el 6,03 %, un nivel muy bajo, muy lejos de los nuevos conceptos de economía circular (lo que circula vuelve) donde se fomenta la recuperación de residuos para una vez reciclados volver a utilizarlos, ya sea por ejemplo papel, metal, plástico, madera o ropa. En algunos países como Finlandia además en lugar de utilizarse fertilizantes químicos, se utilizan residuos orgánicos reciclados en sus cultivos.

Figura 5: Emisiones de CO₂ según sectores en 2015

■ Servicios ■ Residuos ■ Administración pública ■ Transportes ■ Residencial



Antes se señaló que la población ha disminuido (7.000 personas desde 2009), aunque la mayor parte corresponde a población inmigrante que en la actualidad suponen 42.507 personas (7,5 %), cuando en 2013 sumaban 52.145 personas (9 %), lo que muestra que la recesión económica ha supuesto una necesaria nueva movilidad.

Geográficamente la población inmigrante se distribuye principalmente en el Litoral Oeste, Rosaleda y en el Centro de la ciudad. Los planos de disimilitud muestran la segregación espacial de la inmigración, que también se puede apreciar por sus países de origen.

La población activa está todavía 4 puntos por debajo de los niveles anteriores a la recesión (60,3 % en 2008), el 70 % trabaja en el sector servicios, un 10,3 % en la construcción, solo un 5,52 % en la industria, y un residual 1 % en la agricultura y la pesca.

La tasa de desempleo a final de diciembre era del 25 %, siendo para hombres el 24,3 % y para mujeres del 25,8 %.

La renta familiar disponible se mantiene entorno al 80 % de la renta media española, y a nivel territorial el Litoral Este de la ciudad mantiene una renta que duplica la del Centro, Prolongación, Teatinos y Litoral Oeste, siendo aún mayor la diferencia con Pedrizas-Ciudad Jardín, Rosaleda-La Palma-Trinidad o Campanillas.

El índice de Gini que mide la desigualdad de los ingresos de la población se realizó en 2011, y entonces era de 31,54, siendo las zonas municipales más desfavore-

cidas el Centro de la ciudad y el ámbito de Rosaleda-La Palma. El Litoral Este tenía un cociente de 26,68 y el Litoral Oeste de 28,83. La cadencia de la actualización de Gini es de cinco años, por lo que en 2018 deberíamos actualizar este importante dato que lleva dos años de retraso.

De igual manera se debería actualizar la Curva de Lorenz que mide los deciles de desigualdad. Así en 2011 el decil de población más pobre tenía el 3 % de los ingresos totales. Por el contrario el decil más rico tenía el 22 % de los ingresos de toda la ciudad.

Tanto en Gini como en Lorenz, los datos se habrán agudizado con total seguridad con motivo de la recesión económica, y de acuerdo con los datos globales del estado que conocemos a través de Eurostat (pasando del índice 34,0 en 2011 a 34,5 en 2016, siendo 32,4 en 2008).

Tampoco tenemos los datos de la tasa de pobreza actualizados. En 2011 era del 19,92 %, y también de acuerdo con Eurostat habrá aumentado como la ha hecho la media española en 2016 hasta un 22,1 %. Los mayores niveles de tasa de pobreza se dan entre los parados, las personas inactivas, los jubilados y los ocupados. Siempre por este orden, y siempre en mayor medida en mujeres que en hombres.

En Málaga el Litoral Este tenía un riesgo de pobreza del 8,44 %, el Centro el 20,32 %, el litoral oeste el 21,17 % y la zona noroeste el 24,74 %.

Los índices de vulnerabilidad y exclusión social por nacionalidades son similares a años anteriores. La población de origen subsahariana es la que mayor nivel de exclusión tiene, siendo la italiana y la argentina la que menos. Siempre destaca la población del Reino Unido que tiene niveles altos de "exclusión" a diferencia del resto de países de Europa occidental. Como ya se comentó anteriormente la vulnerabilidad social se identifica con la segregación urbana al ubicar en determinados espacios la población más excluida.

El nivel de coberturas sociales que realiza el Ayuntamiento ha ido creciendo en consonancia con las necesidades de la población en riesgo de exclusión social, como de forma similar ha ocurrido con la Junta de Andalucía. Durante 2016 se realizaron 60.587 atenciones a 59.638 personas de acuerdo con los datos del Área de Derechos Sociales.

El número de mujeres atendidas por violencia de género en el SUAMM (servicio urgente de atención a mujeres maltratadas) fue de 808, un número menor que en 2015 (917), 2014 (960) y 2013 (979).



El número de mujeres que forman la corporación municipal a nivel electivo es del 50 %, siendo la mitad, 25 %, las que ocupan puestos claves en la gestión municipal.

El presupuesto participativo que funcionó durante 2007, 2008 y 2009, fue eliminado en 2010 hasta la actualidad.

El gasto municipal en cooperación en 2016 es similar desde 2014, 1,8 € por habitante. En el periodo 2009–2010 era de 2,3 €/habitante. y durante 2011–2013, de 2,1 €/habitante.

La partida presupuestaria de atenciones benéficas y asistenciales aumentó en 2016 hasta los 5,3 millones de euros duplicando la cantidad de los años anteriores.

La educación ambiental dirigida a colegios se ha visto reducida notablemente en los últimos años como consecuencia del abandono de los programas que se venían desarrollando con éxito desde hacía años, Agentes Ambientales Locales (ALAS), Paseando al Cole y Agenda Local 21 Escolar, que en 2018 estamos recuperando de nuevo.

Tenemos desde hace ya algunos años la intención de añadir nuevos indicadores relacionados con la so-

ciudad de la información (porcentaje de hogares con internet y tipos de señal, acceso a portales de la administración electrónica, comercios que tienen página web y venden a través de ella, etc.), con la evolución del turismo y su alojamiento en diversos componentes (hoteles, apartamentos y viviendas de usos turístico), trabajo ya realizado pero todavía no insertado a nivel de indicadores, y sobre el comportamiento del tejido empresarial en sus diversos sectores.

El estudio de los indicadores desde una perspectiva de género es también una necesidad que el OMAU debe mejorar para comprender con más detalle el cumplimiento o el desajuste de las metas y objetivos que propuso en 2015 la Agenda Urbana, no solo desde el punto de vista temporal y espacial, sino para mostrar cómo impactan de forma diferencial a hombres y mujeres diferentes situaciones sociales, económicas y ambientales que no solo pueden ser examinadas estadísticamente por sexos.



Ayuntamiento de Málaga
Área de Sostenibilidad
Medioambiental

